

Cuentos

Santiago El Mudo

Sin pasión

Emilia Pardo Bazán

Lectura
fácil



Emilia Pardo Bazán



BIBLIOTECAS
PÚBLICAS
MUNICIPALES

Cuentos de Emilia Pardo Bazán.

Santiago el mudo y Sin pasión.

En lectura fácil

© Ayuntamiento de Madrid, 2021

Adaptación a lectura fácil:

Elena González Sabín. Adapta - Plena Inclusión Madrid

Validación de textos:

Adapta - Grupo Amás/Amás Fácil y Aspacen/Así Mejor

Diseño y maquetación:

Yesser Publicidad, S.A.

Logotipo de lectura fácil en portada:

© Logo europeo de lectura fácil: Inclusion Europe. Más información en

<https://www.inclusion europe.eu/easy-to-read/>

Depósito legal: M-20877-2021

Publicación conmemorativa
por el centenario de
Emilia Pardo Bazán
1851 - 1921

Cuento 1

Santiago el Mudo




1. Santiago el Mudo

¡Qué oscura, pero qué dulce y tranquila es la vida de Santiago en el pazo de Quindoiro! El pazo de Quindoiro es una casa grande, parecida a un castillo con tierras, que está cerca del río Miño en Galicia.

Santiago es un hombre tímido y callado que no habla porque prefiere estar en silencio. La gente del pueblo le llama Santiago el mudo.

La familia de Santiago había servido a los señores del pazo de Quindoiro durante toda la vida. Pero algo había cambiado en los últimos años. Los señores se fueron a vivir a la ciudad y los hermanos de Santiago emigraron a América del Sur. Santiago se quedó solo en el pazo y veía la vida pasar con tranquilidad. Quería terminar su vida allí.

El señorito Raimundo, un conocido de la familia, pasaba algunas temporadas en el pazo. Durante ese tiempo, Santiago tenía una expresión más amable en la cara.



Pero el señorito Raimundo le daba muchos problemas porque tenía un carácter violento y mandón. En el pazo todo tenía que ser perfecto y era muy exigente con los sirvientes. Si algo no estaba a su gusto, acusaba a Santiago de incapaz y torpe y le pegaba.

El pazo estaba cerca de la frontera con Portugal y esto era perfecto para el señorito Raimundo porque tenía muchos amigos ricos allí. Algunas veces el señorito Raimundo iba a Portugal y otras veces iban sus amigos al pazo.

Organizaban fiestas, bebían mucho vino y corrían por los salones del pazo como niños pequeños. También salían a pasear con los caballos y los perros.

Un día de otoño, el señorito Raimundo llegó al pazo sin avisar. Llamó a Santiago y se encerraron en una habitación para hablar sin que nadie escuchara la conversación. Raimundo le dijo a Santiago que quería estar tranquilo y que no quería a los sirvientes en el pazo. Así que solo se quedaron Raimundo, Santiago y la cocinera.


1. Santiago el Mudo

Esa noche, el señorito Raimundo y Santiago cogieron una barca para pasar el río Miño a Portugal. Después de varias horas regresaron al pazo acompañados de una señorita con un sombrero blanco. Entraron en el pazo por una puertecilla del corral que daba paso a algunos dormitorios. Nadie los vio salir, ni entrar.

La señorita se apoyaba en el brazo del señorito Raimundo y se reía. Santiago dejó a los amantes en el pazo y se fue.

A la mañana siguiente, Santiago estaba esperando a que el señorito Raimundo le llamara para servir el desayuno. De repente, Santiago sintió una mano en su hombro. Se giró y vio al Señorito Raimundo con cara de terror. Con voz ronca le dijo que viniera.

Santiago obedeció y entró en la habitación. En la habitación había una cama enorme y allí estaba tumbada la señorita con la piel amoratada y el pecho al aire. Sus ojos estaban rojos y tenía la lengua entre los dientes.



Santiago corrió a socorrerla,
pero el cuerpo de la señorita estaba frío.
La señorita estaba muerta.

Señorito

Raimundo - Estoy aterrado.
¿Y ahora qué?
¿Ahora qué hacemos?


Santiago - Yo me ocupo de la situación.
Por la noche lo solucionamos,
no se asuste.

Santiago no se separó del señorito Raimundo
en aquel horrible día.

Cuando oscureció, fueron a por el cuerpo frío
y sin vida de la señorita.
Santiago cargaba con el cuerpo
y el señorito Raimundo llevaba una linterna.
Todo estaba oscuro y en silencio.
Atravesaron los salones del pazo y bajaron a la bodega.
En la bodega solo había barriles de vino viejo y telarañas.

1. Santiago el Mudo





Santiago dejó el cuerpo en el suelo
y le dijo al señorito Raimundo que podían cavar
un agujero debajo de uno de los barriles
para esconder el cuerpo de la señorita.

Movieron un barril entre los 2 hombres,
pero solo Santiago cavó el profundo y ancho agujero.
Cuando terminó, cogieron el cuerpo por los pies
y por los hombros y lo metieron dentro.
Santiago lo tapó todo y colocó encima el barril.

El señorito Raimundo estaba mareado
y no podía mantenerse en pie.
Santiago le cogió en brazos, le llevó a su habitación,
le tapó y le dio una copa de coñac.
No se separó de él en toda la noche.

Al amanecer, Santiago recogió todas las pertenencias
de la señorita e hizo un paquete pequeño.
No se olvidó ni de las horquillas del pelo.
Se fue al bosque, lo quemó todo y enterró las cenizas.

El señorito Raimundo enfermó,
tenía fiebre y hablaba solo.
En el fondo, él mismo sabía que era un criminal.

1. Santiago el Mudo


Santiago le cuidó los 10 días que estuvo así.
Después, el señorito Raimundo se marchó del pazo.
Al despedirse, Santiago le dijo con la mirada que podía irse tranquilo.

A los pocos días, los periódicos de Portugal contaban la noticia de una bella dama casada que había desaparecido.

Decían que la dama se había ido de Lisboa a una casa que tenía cerca del río Miño.
Una tarde, la dama dijo a los sirvientes que iba a ver a una anciana de su familia y nunca más apareció.

La policía no encontró ni rastro de la dama.
¿Quién iba a pensar que estaba enterrada en un agujero debajo de un barril de vino en el pazo de Quindoiro?

El señorito Raimundo estuvo 5 años sin aparecer por el pazo.
El tiempo fue calmando sus miedos.
Para disculparse a sí mismo del crimen que había cometido,
pensaba que la culpa de lo ocurrido era de la señorita.
Ella le había enfadado con sus burlas y comentarios.



Cosa rara, el señorito Raimundo decidió volver al pazo.
No le molestaba volver a ver la habitación,
ni los barriles de vino, pero sí a Santiago.
Santiago era su cómplice, era el testigo silencioso
que lo sabía todo.

Sin embargo, Santiago, le recibió con alegría
porque era fiel.
En cuanto tuvo ocasión, Santiago se acercó al señorito.
Habló en voz baja, muy despacio y con tono suave.

Santiago - Señorito, puede venir al pazo cuando quiera.
No se preocupe.
Ya no hay nada.
Moví el barril, lo saqué todo y lo quemé.
Nadie puede descubrir nada,
ni siquiera Dios.

El señorito Raimundo respiró tranquilo
porque sabía que ya no había ninguna prueba del crimen.
Ya estaba libre de la cárcel,
como si no hubiera matado a la señorita.

1. Santiago el Mudo

Pero había algo más.

A los pocos días, el señorito Raimundo pidió a Santiago que fuera a su habitación y le dio mucho dinero para que se fuera a América del Sur con sus hermanos. Allí podría vivir y tener un futuro.

Santiago se quedó pálido, casi blanco.

Pero no dijo nada.

Comprendió que al señorito Raimundo le molestaba que viviera en el pazo.

Santiago le recordaba aquella noche, aquel crimen, el polvo de la tierra, la linterna y el barril de vino.

Santiago se marchó, a bordo de un barco que llevaba emigrantes.

Era el más triste, el más callado, el más serio.

No apartó la vista de su querida tierra hasta que la niebla la ocultó en el horizonte.

Se sentó, abrazó sus rodillas, hundió la barbilla en su pecho y se quedó muy quieto.

Se iba lejos, muy lejos, a climas desconocidos.

En cuanto a Raimundo, se casó

y pasa los veranos en el pazo con su mujer y sus hijos.